



La participación de las mujeres en la Universidad Nacional de Santiago del Estero. Rasgos de una feminización en aumento

Women participation at Universidad Nacional de Santiago del Estero. Characteristics of a growing feminization

A participação das mulheres na Universidad Nacional de Santiago de Estero. Características de uma feminização crescente

Noelia ARANDA*

Recibido: 30.8.15

Recibido con modificaciones: 20.10.15

Aprobado definitivamente: 21.11.15



Ver licencia <http://creativecommons.org/licenses/by/4.0/legalcode>

RESUMEN

Este trabajo se propone describir en cifras el panorama que representa la participación femenina dentro de la Universidad Nacional de Santiago del Estero, para ello se recurre al análisis de datos estadísticos con el propósito de mostrar un escenario comparativo sobre la evolución de la población universitaria por sexos durante los años 2000 a 2010.

El estudio responde a la inquietud relacionada con llevar adelante una investigación que permita obtener un conocimiento aproximado respecto de la participación de las mujeres dentro de la universidad, sus avances y retrocesos. Esta problemática ha sido estudiada por diversas teorías que realzan el significado de dicha participación, ya que es considerada como un segmento particular de mujeres que, aún con ciertas dificultades, han logrado acceder a la educación universitaria. Los resultados presentados, nos muestran que ésta universidad responde a las tendencias en donde se manifiesta un continuo crecimiento de la inserción de las mujeres en el espacio universitario marcando un alto protagonismo y que si bien persisten las elecciones diferenciales marcadas por los estereotipos de género, cada vez son más aquellas quienes muestran preferencias por áreas de estudio que tradicionalmente eran consideradas como masculinas; alcanzado incluso mejores logros.

Nos planteamos entonces aquí establecer una visión panorámica y crítica al respecto, fortaleciendo el análisis y comprensión de la temática apoyado en la revisión de datos estadísticos.

Palabras clave: Género; Educación; Participación femenina; Universidad

ABSTRACT

In this paper it proposes to describe in numbers the picture that represents the participation of women within the Universidad Nacional de Santiago del Estero. For this it uses the analysis of statistical data in order to show a comparative scenario on the evolution of the University population by sex for the years 2000 to 2010.

* Licenciada en Sociología por la Universidad Nacional de Santiago del Estero (UNSE). Becaria del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), con sede en el Instituto de Estudios Sociales para el Desarrollo Social (INDES). Doctoranda en Humanidades en la Universidad Nacional de Tucumán (UNT). Correo: noe_noemi1@yahoo.com.ar

The study responds to the related concern with carry out a research allowing to gain insight into approximate with respect to participation women within the University, its advances and setbacks. This problem has been studied by various theories which enhance the meaning of such participation, since it is considered as a segment particularly of women who, even with certain difficulties, have managed to gain access to university education. The results show us that this University responds to trends in which manifests a continuous growth of the inclusion of women in the University area marking a high prominence and while persist differential elections marked by gender stereotypes, increasingly are more those who show preferences for areas of study which were traditionally considered as male; reached even better achievements.

We have then here to establish a panoramic and critical vision in this regard, to strengthen the analysis and understanding of the issues supported the review of statistical data.

Keywords: Gender; Education; feminine participation; University

RESUMO

Este trabalho procura descrever em números a imagem que representa a participação feminina na Universidade Nacional de Santiago del Estero, para fazer a análise de dados estatísticos, a fim de mostrar um cenário comparativo sobre a evolução da população estudantil por sexo são usados para os anos 2000-2010.

O estudo responde às preocupações relativas conduzir uma investigação para obter um conhecimento aproximado sobre a participação das mulheres na universidade, seus avanços e recuos. Este problema tem sido estudada por várias teorias que melhoram o significado de tal participação, pois é considerado um segmento particular de mulheres que, mesmo com algumas dificuldades, ganharam acesso ao ensino superior. Os resultados apresentados mostram que a universidade responde às tendências, onde continuaram o crescimento da inclusão das mulheres nos manifestos espaço universidade que assinalam uma alta proeminência e, embora persistam diferenças de eleições marcadas por estereótipos de gênero, cada Mais e mais aqueles que mostram preferência por áreas de estudo que foram tradicionalmente consideradas do sexo masculino; obtidos ainda melhores realizações.

Propomos aqui, então, estabelecer uma visão panorâmica e respeito da crítica, reforçando a análise e compreensão da questão apoia a revisão dos dados estatísticos.

Palavras-chave: Gênero; Educação; Participação feminina; Universidade

SUMARIO

1. Introducción; 2. Contribuciones de las teorías y estudios de género; 3. Aportes teóricos sobre el tema en Argentina; 4. Actividad intelectual de las mujeres universitarias; 5. La UNSE como escenario de estudio: breve historia; 6. Participación de las mujeres en la UNSE. Un marcado protagonismo; 7. La división sexuada del saber como rasgo presente en la universidad; 8. Inscriptos y egresados por año y sexo en las distintas facultades; 9. Algunas consideraciones finales.

1. Introducción

Este trabajo forma parte de una investigación en curso cuyo propósito es indagar en cómo se estructuran las relaciones de género en el ámbito de una Universidad pública argentina. En el texto se presentan algunos avances a través de un conjunto evidencias empíricas y se procura examinarlas tomando en cuenta diversos desarrollos interpretativos y analíticos sobre la cuestión.

Abordaremos, entonces, la problemática de la participación femenina en el campo académico. Se trata de un segmento particular de mujeres que aún con distintas dificultades, han logrado acceder a la educación universitaria en Santiago del Estero. Sobre esta provincia - que se ha señalado presenta los rasgos de una “sociedad tradicional”-, se pueden mencionar diversos aportes realizados a partir de la década del 80 en los que se muestran ciertas modalidades y características de la fuerza de trabajo

femenina. Si bien se verifican estudios previos de Hebe Vessuri (1972) y Santiago Bilbao (1969) en la década de los 60, fue a partir de las indagaciones de Floreal Forni (1991) y su equipo que comenzaron a visualizarse perfiles ocupacionales y culturales de las mujeres santiagueñas; algunos de ellos, constan en trabajos de Alberto Tasso (1997) y Raúl Paz (1994) sobre actividades y desempeños femeninos en el sector tradicional rural y de Carlos Zurita (1983) sobre el sector informal urbano y el servicio doméstico.

Se sitúa más allá de los propósitos de este texto el efectuar una historia y un balance de la diversidad y multiplicidad de los aportes teóricos y metodológicos realizados acerca de la 'posición femenina'. Sólo quisiéramos recordar que luego de ciertos estudios pioneros – como v.g. los de Esther Boserup-, en mucho contribuyó la Declaración hacia (1975-1985) de las Naciones Unidas estableciendo la Década sobre la Mujer, a que se diera impulso y se fortaleciera el emprendimiento de análisis e investigaciones sobre atributos y dimensiones socio-culturales, ocupacionales y demográficas de las mujeres en diversos países y contextos. Para el caso de Argentina, hacia 1970 y 1980, resultaron significativos los aportes, entre otros, de Catalina Wainerman, Elizabeth Jelin, Ruth Sautú, Dora Barrancos, Noemí Girbal-Blacha.

Particularmente desde la sociología del trabajo, pero también desde otras perspectivas disciplinarias, se ha resaltado que sobre todo a partir de la segunda mitad del siglo pasado, se tornó notorio el incremento de la participación de mujeres en ámbitos caracterizados como 'públicos'. Cada vez son más los contingentes de mujeres que trabajan fuera del hogar, que son responsables económicas del núcleo familiar y que buscan independizarse a través de su inclusión en espacios que se presentan como legitimadores de su realización personal. Estas postulaciones resultan válidas para el conjunto de la población femenina en edades activas –tanto de América Latina, Argentina, como Santiago del Estero-, aunque debiera matizárselas tomando en cuenta el sistema de estratificación; de tal manera se advertiría que en las provenientes de los sectores populares se restringe y/o tiende a producirse en actividades del sector tradicional rural (i. e. cosecheras, zafreras, artesanas) y del sector informal urbano y en el servicio doméstico. En el caso de las provenientes de los sectores medios y medios altos las perspectivas de inserción se amplían hacia posibilidades de desempeño en franjas relativamente más 'formales' en el sector terciario, especialmente en el comercio, la salud y la educación.

Este último rubro es el que nos va a interesar en este trabajo; es decir, las modalidades de inserción de mujeres en el ámbito de la educación, específicamente en el nivel universitario. Al respecto, se debe tener en cuenta que el sistema universitario estatal argentino –desde la Reforma de 1918- sigue siendo, no sólo en el contexto latinoamericano, un caso único de acceso irrestricto y gratuito, por lo que es posible constatar no sólo la incorporación predominante y mayoritaria de sectores de las clases medias sino también de la posibilidad de acceso de franjas provenientes de los sectores medio bajos y populares.

En referencia a nuestro foco de interés, no se podría afirmar que en la actualidad, se verifique exclusión femenina de manera explícita en los centros de altos estudios, puesto que las mujeres han logrado imponer su presencia en diversos campos de la ciencia. De hecho, en América Latina (UNESCO, 2007) se produjo un incremento significativo de la participación de las mujeres en la educación superior, ya que la actividad científica y tecnológica de ellas presentan tendencias que oscilan entre un 38% y un 43% para el total de los individuos que participan en tareas de investigación. Además, dicha participación se muestra más relevante por la cantidad y calidad de producciones que ellas realizan en ámbitos caracterizados por la exigencia de altos estándares de calidad académica y científica.

2. Contribuciones de las teorías y estudios de género

Los estudios de género fueron acentuándose a partir de las décadas de los 60 y 70, investigadoras como Scout (1999), Cobo (2005), Butler (2006) han realizado aportes importantes al respecto dentro de las ciencias sociales enfatizando sobre todo los estudios que intentaban distinguir los conceptos de sexo y género. Para Burín (1996) el foco central de la cuestión está puesto en dicha diferenciación, y nos va a decir que el *sexo* refiere al hecho biológico y a las características físicas de los cuerpos; mientras que el género guarda relación con los significados que cada sociedad atribuye a esa diferencia.

Las investigaciones que surgieron partiendo de este supuesto, revelaron diversos modos de construcción de las subjetividades masculinas y femeninas en donde la ubicación social en la cultura patriarcal ponía de relieve la condición marginal de las mujeres en dicha estructura. Esto produjo diversos debates sobre el impacto de estos procesos de exclusión en ámbitos sociales, políticos, económicos,

educativo entre otros que propiciaron nuevas perspectivas para dar respuesta a los problemas que se planteaban.

Las corrientes feministas hicieron también sus aportes y fueron abarcando cada vez más este campo, tratando de dar respuesta a los dilemas que emergían de los aspectos centrales sobre el sexo y el género, pero en esta oportunidad asentaron su mirada en el problema de la subordinación de las mujeres hacia los hombres; las cuestiones que encierran, la manera en que se construyeron, cómo y por qué se perpetúan, y de qué manera podrían cambiarse. Según Acker (1994), las teorías feministas tienen un propósito doble: como guías para la comprensión de las desigualdades de género y como guías para la acción.

Cuando nos remitimos especialmente a los aportes que dichas corrientes feministas hicieron a los estudios sobre educación, podemos mencionar el trabajo realizado por Palermo (2008) socióloga especialista en investigaciones sobre el acceso de las mujeres a la educación universitaria, ella observa que una de las primeras tareas llevadas adelante por las corrientes feministas fue valorar el aporte de las mujeres que han tenido una destacada actuación en diferentes campos.

Los estudios formales sobre género y educación tuvieron su origen durante la segunda ola de feminismo hacia los años 60, especialmente desde de la perspectiva de la sociología de la educación se desarrollaron encuadres teóricos que intentaban comprender las relaciones entre el contexto familiar y los logros escolares en un primer momento y, posteriormente, se emprendieron numerosas investigaciones relacionadas específicamente con las problemáticas que atañen a las desigualdades de género en la educación.

3. Aportes teóricos sobre el tema en Argentina

Algunas de las contribuciones significativas en Argentina sobre la cuestión fue el realizado por las investigaciones de Yannoulas (1997), quien pone el foco de atención no sólo en los aspectos reproductores del rol social del magisterio femenino como se venía haciendo, sino también en explorar los posibles aspectos transformadores que provocó su ingreso a la docencia; ya que a partir de ello obtuvieron un espacio propio y legítimo para el ejercicio del poder. Desde entonces, las mujeres supieron aprovechar este espacio y los intersticios del sistema para llegar a pertenecer al grupo de las primeras universitarias.

Al aumentar el nivel educativo de las mujeres se elevaron también sus demandas, muchas de ellas una vez graduadas de maestras decidieron continuar los estudios universitarios, especializarse en sus profesiones para luego trabajar en diferentes ámbitos. Con todos estos cambios y avances las investigaciones sobre el tema se diversificaron, pero es a partir de la década de los 90 cuando se generalizan los centros y programas de género en las universidades particularmente.

Sin embargo, pese a dichos avances algunas autoras como Palermo (2008) afirman que ya a más de un siglo en que las mujeres ingresaron a la universidad y de que además son mayoría en las aulas, existen espacios que continúan siendo ámbitos masculinos y que de alguna manera sostienen las desigualdades.

Otras investigaciones han aportado datos que indican que estas tendencias fueron cambiando, García Frinchaboy (1985) sugiere que la evolución de la participación femenina en la Universidad y en especial en nuestro país es bastante singular; y señala que en la actualidad existe una variada y amplia distribución de la matrícula femenina en el espectro general de las carreras que se ofrecen. Se entiende entonces que existe una elevada presencia de mujeres no sólo en aquellas carreras consideradas tradicionalmente “femeninas” si no también en las que fueran consideradas históricamente “masculinas”. En este contexto habría de esperarse que existiera un correlato directamente en el ejercicio profesional de las mujeres, sin embargo dicha investigación afirma que a pesar de la afianzada situación de las mujeres en la universidad y de su alta participación en los distintos grupos de carreras, persiste la dificultad de que ellas alcancen puestos más altos en ámbitos considerados de mayor jerarquía o relacionados con la toma de decisiones.

El aporte de Dora Barrancos (2002) no fue menos importante, ella es quien plantea un interesante recorrido histórico sobre la subordinación de las mujeres a la ideología patriarcal durante los procesos modernizadores entre los siglos XIX y XX. La autora en su investigación, alude al nacimiento de nuevos discursos alternativos que continúan relegando a las mujeres al ámbito privado-doméstico y que se hacen presentes en diferentes espacios entre ellos el educativo; estas nuevas discursividades las empujan a

luchar por reivindicaciones y marcan constantemente limitaciones para el avance en sus carreras. A partir de este análisis, logra describir las trampas históricas presentes en cada escenario emergente para la inclusión de las mujeres en los espacios públicos, destacando que siempre los logros obtenidos continúan siendo un tributo a la exclusión por parte de quienes detentan el poder, se trata de hacer visible dicha participación sólo porque es algo excepcional. De esta manera la autora marca un precedente respecto a los efectos de un concepto clave que describe esta singular coyuntura, “el techo de cristal”, este viene a ser como aquella superficie superior e invisible que no contiene leyes ni dispositivos establecidos que impongan limitaciones pero que sin embargo actúan como obstáculo en las carreras laborales y profesionales de las mujeres, impidiéndoles atravesarlo para poder seguir avanzado.

4. Actividad intelectual de las mujeres universitarias

La universidad es uno de los espacios en donde también se reproducen las divisiones socio-sexuadas que se aplican al resto de la sociedad. Es un hecho que se ha diversificado el acceso e incorporación del sexo femenino a los estudios superiores, producto en gran parte de políticas relacionadas con la aplicación de la educación obligatoria, laica e igualitarista que posibilitó una democratización de los géneros al mismo tiempo que dio paso a la crítica del viejo sistema patriarcal en donde se sustentaba un modelo masculino de educación.

Argentina presenta rasgos característicos que particularizan la actividad intelectual de las mujeres puesto que se presenta una paridad entre los varones y mujeres que integran su sistema científico. Según Girbal-Blacha (2005) en el último decenio la participación de las mujeres en actividades científicas pasó de un 42% a un 48% lo cual muestra una tendencia que va en aumento. Sin embargo, continúan existiendo mecanismos sutiles que posibilitan el mantenimiento y la legitimación de segregación de la mujer mediante estereotipos culturales, modelos tradicionales de comportamiento, discriminación jerárquica, etc. Tales modelos culturales (Minsky 2005) actúan en el pensamiento, e inconscientemente crean una barrera, dificultando la integración y promoción de las mujeres en ciertas áreas intelectuales.

Ellas se enfrentan a condiciones distintas al momento de ocupar lugares destacados en estas áreas, debido a que las habilidades en las que han sido socializadas se relacionan con el ámbito de la vida privada (cooperación, cuidado, responsabilidad, afectividad) y se contraponen con las exigencias de la profesión, que se asocian más a las habilidades “masculinas” (competencia, agresividad, neutralidad, desapego), requiriendo el desarrollo de roles contradictorios que en muchas oportunidades influye negativamente en su ejercicio profesional (Riotti y Maffía 2007). Estudios sobre la producción intelectual de hombres y mujeres evidencian esta situación¹, ya que ofrecen indicios sobre las desigualdades que se generan en este ámbito.

Las mujeres representan en el ámbito académico un sector diferencial marcado por desigualdades reproducidas desde otras esferas del mundo social, las cuales establecen posiciones dispares entre los modelos masculinos y femeninos; condicionando las relaciones de poder producidas por el sistema de género.

En este punto cabe tenerse en cuenta la noción bourdiana de campo intelectual (Bourdieu 1994), que podría ser representado por un sistema de líneas de fuerzas que tienen definido un tipo específico de participación en el campo cultural, dichas fuerzas circulan en un entramado de relaciones bajo un inconsciente cultural que es sostenido por el poder que se le establece como autoridad dentro de dicho campo. De tal manera las relaciones de género desarrolladas en el campo académico estarían cargadas por fuerzas de lucha que buscan alcanzar competitivamente el monopolio de la autoridad científica; es decir lograr a través de los medios legitimados “hablar” con autoridad sobre temas que le competen a la comunidad académica.

Resulta necesario entonces considerar el espacio que ocupa la mujer en este entramado cultural y bajo qué condicionantes particulares (espacio privado/doméstico) y cognitivos, se estructura el ámbito que le permite producir bienes simbólicos que legitiman su posición en dicho campo.

¹ DE FILIPO, Daniela (2002) “Indicadores de la producción científica de Argentina teniendo en cuenta el género”. CENTRO REDES. Argentina. En este trabajo se analizan algunas características de la producción científica de hombres y mujeres en la Argentina con la intención de comprobar si la variable “género” influye en la producción de nuevos conocimientos y en sus resultados.

Sugiere Bourdieu (2012) que en la sociedad existen diversos campos² los cuales actúan interrelacionadamente y funcionan bajo una lógica de competencia entre diversas relaciones; que van cambiando de manera que se adapten a los distintos momentos históricos en una lucha por conservar o transformar la estructura del campo. En cada uno de los ámbitos existe un capital que se encuentra en juego, en el caso del campo intelectual se presentan tanto el capital económico, cultural, simbólico y social como un objeto de disputa; y así la autoridad científica y su distribución conforman el mismo.

Es en este sentido en que se estructuran las relaciones de género, que se superponen a las actividades intelectuales de las mujeres quienes tienen que adaptarse a la institucionalización de diversas jerarquías; éstas a su vez producen cierto prestigio diferencial entre los sexos. Las relaciones que se llevan adelante en el espacio académico, adquieren un carácter normativo e institucional que mantiene las esferas masculina y femenina en un estado que oscila entre la dominación y la negociación. Frente a esta lucha se encuentra la mujeres, quien se ve *marcada* por ciertas características simbólicas que la sumergen en el mundo de lo privado y doméstico en contraposición con el mundo de la cultura y lo público perteneciente a la esfera masculina; este proceso es atravesado a partir de una experiencia esquizofrenizante (Rietti y Maffía 2007) que le exige modificar cotidianamente su sistema cognitivo y perceptivo para conseguir la neutralidad, objetividad y racionalidad que representa la manera académica-intelectual *correcta* de ver al mundo y dominarlo.

5. La UNSE como escenario de estudio: breve historia

La historia de la Universidad registrada en un documento reciente: UNIVERSIDAD NACIONAL DE SANTIAGO DEL ESTERO. 40 AÑOS EN IMÁGENES (Mayo 2014), nos cuenta que desde su creación el 10 de mayo de 1973 (Decreto Ley 20.364) la UNSE procuró responder a las demandas educativas de la región creando diferentes carreras destinadas a posibilitar a la población el acceso a una educación superior pública y gratuita.

Este proyecto fue posible por la insistencia de una elite impulsora que le dio sentido social a una propuesta que se venía gestando a lo largo de un extenso período que abarcó gobiernos militares o democracia vigilada. Hacia 1920, un grupo de intelectuales, poetas y escritores comienzan a aportar a la vida académica y educativa de la provincia mediante la publicación de revistas ejemplos de ellas son Horizonte, Añatuya, Los inmortales y La Brasa. Ésta última, se constituyó como una institución para-académica con estrechos vínculos con la UNT (Universidad Nacional de Tucumán) que mantuvo un espíritu crítico y asentó su sede en lo que hoy es un monumento histórico “La Biblioteca Sarmiento” fundada por Juan B. Terán en 1925.

El sistema institucional de la UNSE atravesó por tres momentos claves: el primero fue el de su conformación a principios de los 70, como respuesta a una política regional de creación de universidades relacionadas con el desarrollo regional y que fuera definida por la alternancia entre la democracia y la dictadura. El segundo momento, es el del abandono de la estructura departamental e implementación de la estructura por facultades, que tuvo lugar a principios de 80 en coincidencia con la normalización democrática de la universidad. Por último, podemos ubicar el tercer momento a fines de los 80 principios de los 90 como una etapa de transición hacia la autonomía de la UNSE, consistente en la reforma del régimen de elección de las autoridades por el cual el rector y los decanos pasan a ser elegidos por el voto directo de los miembros de la universidad.

Actualmente existen cuatro Facultades y una en creación: Humanidades Ciencias Sociales y de la Salud, Agronomía y Agroindustrias, Ciencias Exactas y Tecnológicas, Ciencias Forestales y la Facultad de Ciencias Médicas recientemente creada y con expectativas de funcionamiento para el 2015. Además cuenta con un organismo dependiente del Decanato que es la Escuela de Innovación Educativa, la que cuenta con diferentes ofertas educativas.

6. Participación de las mujeres en la UNSE. Un marcado protagonismo

Las estadísticas y el análisis de los datos suelen favorecer el cambio y ayudan a promover estrategias para el mejoramiento de ciertas condiciones que son consideradas como preestablecidas dentro

² Un “campo” es un ámbito socialmente delimitado, autónomo y dotado de fuertes estructuras de sentido y significado (Bourdieu 1983).

de las instituciones, bajo este propósito es que se presentan a continuación los datos de la cantidad de inscriptos y egresados durante los años 2000 a 2010. Se hace necesario destacar que el acceso a los datos fue dificultoso ya que la UNSE no cuenta con un registro estadístico público que permita la llegada a los datos fácilmente, por lo cual la información que se proporciona en este documento es fruto de la persistencia y la búsqueda en distintos registros (Departamento de Informática - Personal de la UNSE) y con una importante elaboración propia.

Consideramos que el período escogido constituye un recorte histórico significativo puesto que durante dichos años se han producido cambios socio-políticos a nivel nacional, regional y provincial que repercutieron directamente en las condiciones de vida de las personas. Nos encontramos al comienzo de este período con un proceso en donde se inicia el colapso de la economía política de la convertibilidad, del sistema macroeconómico vigente durante los “90” y su resultante crisis socioeconómica. El declive de la actividad económica en Argentina provocó el empeoramiento de todos sus indicadores sociales; por el año 2003 con la asunción de Néstor Kirchner a la presidencia empezaría un nuevo modelo político basado en una estrategia oficial que priorizaría las políticas sociales y laborales como una manera de lograr mayor inclusión social. Bajo este nuevo contexto las medidas para asegurar la protección social continuaron en vigencia y se fueron ajustando para fortalecer los espacios en donde existía mayor vulnerabilidad social.

Las transformaciones producidas en estos últimos años también tuvieron su incidencia en el sector de la educación, ya que surgieron numerosas políticas para enfrentar la deserción, el abandono y promover la reincorporación de los estudiantes en los diferentes niveles del sistema educativo. Las estrategias en este sentido motivaron en población en edad universitaria el deseo por terminar sus estudios superiores, dando un ritmo de incorporación constante y permanente con algunas variaciones. Para el caso de nuestra Universidad observamos que dicha incorporación es bastante desigual en cuanto a las matriculaciones y egresos según sexo y es en este punto en que pretendemos poner especial atención.

El continuo crecimiento de la participación de las mujeres en el sistema universitario nacional, mostraba ya para el 2004³ una presencia femenina con un porcentaje levemente mayor que los hombres en el conjunto total de los estudiantes de grado.

Ésta característica se encuentra presente también en la UNSE con una marcada diferencia a favor de las mujeres, ya que en el tramo de los años analizados se muestra, en todos los casos porcentajes muy elevados para ellas sobre el total de inscriptos.

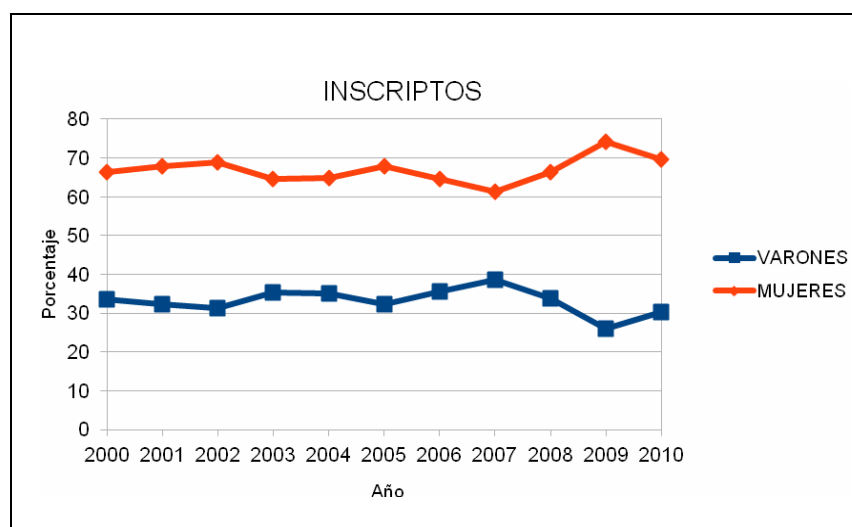
³ Proyecto Iberoamericano de Ciencia, Tecnología y Género – GENTEC. Informe comparativo regional e informes nacionales de Argentina, Brasil, Costa Rica, España, México, Paraguay, Uruguay y Venezuela. Cap. II Participación de la Mujer en el Sistema de Ciencia y Tecnología en Argentina. CEI –UNESCO – SAP. 2004.

Cuadro N°1: Evolución de la población universitaria según porcentaje de inscriptos por sexo. UNSE.

Año de Inscripción	INSCRIPTOS			
	VARONES	V. Absolutos	MUJERES	V. Absolutos
2000	33,58	3745	66,42	7406
2001	32,27	3831	67,73	8041
2002	31,25	4042	68,75	8892
2003	35,41	4038	64,59	7365
2004	35,17	4101	64,83	7558
2005	32,27	4046	67,73	8490
2006	35,53	3990	64,47	7237
2007	38,69	4154	61,31	6580
2008	33,68	4475	66,32	8810
2009	25,91	4555	74,09	10168
2010	30,27	4832	69,73	10586

Fuente: Elaboración Propia en base a datos del Departamento de Informática de la UNSE

Gráfico N° 1: Variación de la población de inscriptos por sexo en líneas. UNSE.



Fuente: Elaboración Propia en base a datos del Departamento de Informática de la UNSE

Al analizar la evolución de los estudiantes inscriptos de la UNSE podemos observar que las mujeres siempre exhiben porcentajes que superan el 60%, constatando las tendencias ascendentes en el estudiantado universitario femenino en distintos países de Latinoamérica. Estas tendencias tienen un carácter altamente significativo en la formación vocacional de dichas mujeres, ya que dentro de la comunidad académica de esta Universidad serán de un valor importante para determinar las relaciones interpersonales durante el proceso de formación de sus capacidades cognitivas y de sus identidades profesionales.

La proporción de varones inscriptos se mantiene sin superar el 40% y sin variaciones importantes desde el año 2000, encontrando un descenso en el 2009 (25,91%) que marcará la brecha más importante en relación con la población femenina mostrando una diferencia entre ambos de casi un 50% (48,18%). Algunas de las razones que pueden justificar esta tendencia del estudiantado masculino, podrían estar relacionadas con las percepciones y expectativas que suelen aparecer durante los períodos recesivos del país que justamente coincide con los años analizados; por lo general en este tiempo los varones suelen

tener una inclinación por incorporarse tempranamente al mercado laboral o dedicarse a estudiar carreras cortas con especialidades técnicas que les permitan ingresar rápidamente al mundo del trabajo.

Sin embargo, consideramos que la diferencia que sobrepasa el porcentaje mujeres inscriptas sobre la de los varones no viene a significar una disminución de la presencia masculina en los centros universitarios (ya que las tasas no han variado en las últimas décadas); más bien encontraría su explicación en el aumento sostenido del ingreso femenino a la universidad en los últimos 30 años del siglo XX. Desde principios de los años 60 crece la cantidad de mujeres que inician una carrera universitaria, entre los 60 y los 90 las mujeres pasaban de uno a dos tercios de la matrícula. En palabras de Graña (2008), estas circunstancias marcan una tendencia histórico-social indiscutible.

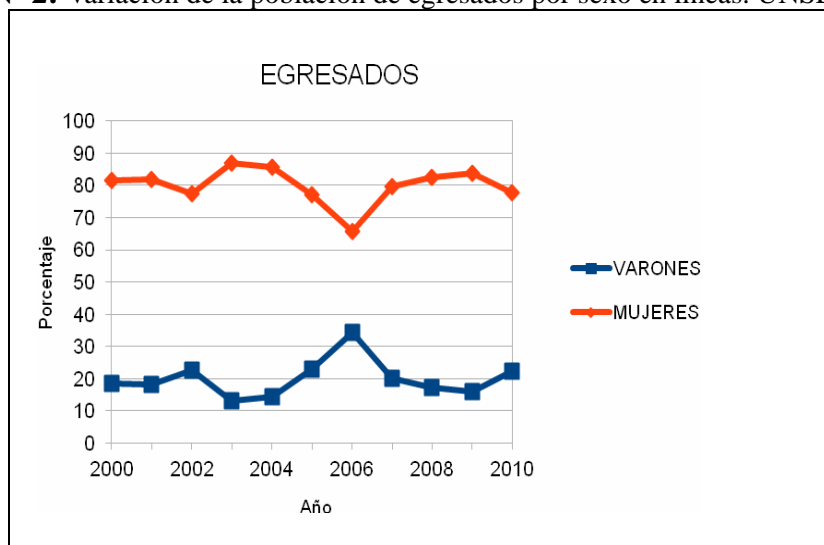
Este escenario que nos muestra la UNSE, también es un reflejo de las tendencias que señalan un continuo incremento de universitarias en los últimos años en países latinoamericanos y podríamos decir, que se corresponde con los cambios sociales provocados. El desarrollo de nuevas formas de organización social en donde las mujeres pasaron a configurar papeles que exceden los límites de lo doméstico y lo privado, posibilitando que su rol como unidad productiva dentro de la familia deje de ser fundamental; abrió un abanico de posibilidades para la diversificación de los roles que tradicionalmente venía desarrollando brindándoles un horizonte nuevo en cuanto a sus expectativas y deseos personales.

Cuadro N°3: Evolución de la población universitaria según porcentaje de egresados por sexo. UNSE

Año de Egreso	EGRESADOS			
	VARONES	V. Absolutos	MUJERES	V. Absolutos
2000	18,52	73	81,48	321
2001	18,04	59	81,96	268
2002	22,51	77	77,49	265
2003	13,14	79	86,86	522
2004	14,33	142	85,67	849
2005	22,89	114	77,10	384
2006	34,23	76	65,77	146
2007	20,22	108	79,78	426
2008	17,37	90	82,63	428
2009	16,08	129	83,92	673
2010	22,35	171	77,65	594

Fuente: Elaboración Propia en base a datos del Departamento de Informática de la UNSE

Gráfico N° 2: Variación de la población de egresados por sexo en líneas. UNSE.



Fuente: Elaboración Propia en base a datos del Departamento de Informática de la UNSE

El caso de los egresados de la UNSE muestra una amplia diferencia en lo que concierne a la población universitaria femenina con porcentajes que superan el 85% en algunos años. Tales resultados se vinculan directamente con el cuadro anterior en donde la proporción de mujeres inscriptas es bastante alta; sin embargo, hay que tomar en cuenta que los egresados entre los años 2000 y 2006 aproximadamente fueron los inscriptos en años anteriores al tramo analizado. De todos modos, el cuadro nos muestra una evolución de la cantidad de graduados universitarios, que para el caso de las mujeres mantiene un porcentaje alto relativamente estable.

Los datos anteriormente analizados, evidencian una mayor presencia femenina en las aulas de nuestra universidad con un alto nivel de logros alcanzados en las diferentes carreras. En cuanto a las disciplinas y ciencias que prefieren estudiar y cómo luego pretenden ejercer esas profesiones es materia de análisis que aún se encuentra en proceso.

7. La división sexuada del saber como rasgo presente en la universidad

Cuando hablamos de las elecciones vocacionales de las mujeres, existen algunas teorías que toman en cuenta la perspectiva de género e intentan explicar las tendencias sobre las elecciones diferenciales de los saberes en ambos sexos, una de ellas es la de Brush que según Palermo (2008) considera que las mujeres enfrentan ciertos obstáculos en el momento de escoger una profesión, y que además estos son capaces de tener un efecto de exclusión de ellas sobre ciertas carreras, en especial las científicas y tecnológicas; entre esos impedimentos menciona:

- El estereotipo que asocia a la ciencia y la tecnología con el varón.
- La actitud sexista de los estudiantes varones, de los profesores de la universidad y de los compañeros y jefes en el trabajo profesional.
- Las dificultades para progresar en el ejercicio de la carrera profesional y
- La concepción de que la ciencia y la tecnología son actividades masculinas.

Desde esta mirada podría pensarse, entonces, que aunque las mujeres hayan ganado espacios dentro del territorio de las materias masculinas existen barreras de género concentradas al interior de ciertos campos de saberes que responden a prácticas sociales que establecen divisiones en donde varones y mujeres necesitan justificar su comportamiento como femenino o masculino reafirmando las expresiones que por “naturaleza” se les han atribuido a cada uno.

Según Marrero (2006), en su análisis sobre la cuestión utilizando términos conceptos de Bourdieu sobre campos periféricos, afirma que los estereotipos de sexo constituyen antiguas estructuras de división en donde las mujeres ven erosionadas sus orientaciones y decisiones. Según la autora, esta configuración produce ciertas “periferias diferenciales”, las cuales se encuentran reflejadas principalmente en la educación que tienen por un lado los varones, a quienes se les impulsa direccionando su motivación hacia la independencia, la competición, el riesgo y la confianza que termina provocando una sobreestimación de sí mismos y, por otro lado, la educación de las mujeres, a quienes se les niega el acceso a esa autonomía mediante acciones sobreprotectoras que minan la posibilidad de aumentar su autoestima.

El resultado de dicha educación diferenciada es una mujer fuertemente orientada hacia lo relacional, lo psicológico, lo íntimo, lo afectivo, lo doméstico y estético, mientras que por otro lado se configura un varón con tendencia hacia lo instrumental, lo científico y tecnológico, pero sobre todo se le ubica en una relación de asimetría de violencia y poder. En este sentido, las elecciones de carreras y disciplinas universitarias se encontrarían cimentadas en la manera en que han sido construidas tales identidades durante el proceso de socialización, teniendo presente siempre los estímulos, aptitudes y competencias que se les han impartido a cada uno.

En la actualidad si bien aún en las universidades nos encontramos con tendencias que reproducen el modelo estereotipado en cuanto a las preferencias de las estudiantes, las mujeres presentan cada vez más una alta participación en carreras que tradicionalmente tenían un perfil masculino. Viscardi, Butí y Bielli (2002) afirman que esta tendencia no depende sólo de la adscripción genérica de cada área, si no de las lógicas propias de cada una de ellas relacionadas con los requisitos de formación profesional que demandan; lo cual libera para las mujeres ciertos “territorios” en los que pueden incursionar sosteniendo la compatibilidad de las tareas domésticas y familiares con las profesionales. A pesar de ello, las autoras destacan que aún dentro de estos “territorios” que fueran masculinos y hoy se encuentran feminizados, existen desigualdades relacionadas con los espacios que ocupan al

interior de los mismos ya que las especialidades y cargos de mayor prestigio social y económico continúan siendo ocupados por varones.

8. Inscriptos y egresados por año y sexo en las distintas facultades

Si bien algunos de los logros de las mujeres en materia educativa se han visto reflejados en el aumento de las matrículas en las universidades resultando en una feminización de la misma, superando aún la de los varones como pudimos describirlo para el caso de la UNSE anteriormente; se hace evidente la diferencia en la composición del estudiantado cuando se observa la distribución por sexo que se presenta en la conformación de cada Facultad o área de dependencia.

En este punto cabe aclarar que, si bien la oferta académica de la UNSE está distribuida en cuatro facultades también existen otros organismos dentro de la misma que nuclean una gran cantidad de alumnos y que su creación responde a las necesidades que se demandan ; es así como surge la Escuela para la Innovación educativa (E.I.E.) que mediante la Resolución N°488 del 29 de mayo de 1998 depende del Rectorado de la misma y tiene como finalidad implementar acciones que enfatizan la articulación de los niveles educativos y el desarrollo de la Educación Superior en el Sistema Educativo Provincial.

La función de la E.I.E. básicamente consiste en la formación de Recursos humanos para el Sistema educativo y es por ello que, podríamos entender al analizar los cuadros siguientes la alta cantidad de mujeres inscriptas en la E.I.E. Entonces, analizando los cuadros N° 4 y 5 observamos que para el año 2000 existe un total de 2893 mujeres que representarían un 91,01%, elevándose para el 2010 a un total de 5418 que representarían el 89,40% para este año casi el doble de la cantidad inscripta para el primer año analizado.

A partir de estos datos podemos fundamentar la feminización de la educación universitaria a la cual nos referíamos anteriormente, y decir que si bien las mujeres en este caso son mayoría en las aulas las elecciones diferenciadas por sexo aún persisten puesto que la docencia desde sus inicios fue considerada como una profesión resultante de un “saber femenino” ya que se trata de la prolongación de las funciones domésticas tales como la enseñanza, el cuidado, el servicio a los demás, etc, transformándose en una tarea apta para ellas.

Una explicación que podríamos proponer para ésta peculiar situación, nos indicaría poner la mirada sobre el contexto económico de nuestra provincia el cual denota una debilidad para generar puestos de trabajos estables y bien pagos; al ser la E.I.E. una institución que capacita específicamente para la docencia, constituye una opción clara y segura para abrirse oportunidades en este espacio en los diferentes niveles de educación. Las mujeres en este caso, visualizan una alternativa para obtener un empleo seguro, que permita prolongar sus roles domésticos y maternos suponiendo de alguna manera cargas horarias ligeras con actividades que pueden combinarse de forma práctica.

Cuadro N°3: Distribución porcentual de la población universitaria según inscriptos y egresados por Facultad o dependencia según sexo. UNSE. Año 2000

Año 2000	INSCRIPTOS				EGRESADOS			
	VARONES		MUJERES		VARONES		MUJERES	
	%	Absoluto	%	Absoluto	%	Absoluto	%	Absoluto
Área o Dependencia								
Facultad de Humanidades Ciencias Sociales y de la Salud	34,35	1817	65,65	3473	15,31	17	84,69	94
Facultad de Agronomía y Agroindustrias	51,54	317	48,46	298	37,5	6	62,50	10
Facultad de Ciencias Exactas y Tecnologías	65,58	1126	34,42	591	60,53	23	39,47	15
Facultad de Ciencias Forestales	56,85	199	43,15	151	50,00	7	50,00	7
Escuela de Innovación	8,99	286	91,01	2893	9,30	20	90,70	195

Fuente: Elaboración Propia en base a datos del Departamento de Informática de la UNSE

Por otro lado, es importante considerar que el aumento de la población universitaria femenina tiene una distribución poco uniforme en las diferentes Facultades y cada vez son más aquellas que comienzan a optar por aquellos espacios que han sido históricamente masculinizados como se observa en el cuadro siguiente; los datos analizados muestran que las Facultades que contienen carreras consideradas

como masculinas, tales como la Facultad de Agronomía y Agroindustrias, Ciencias Exactas y Tecnológicas y la de Ciencias Forestales concentran una totalidad de alumnos que supera el 50% de los inscriptos tanto para el 2000 como para el 2010 haciéndose relevante el hecho de que para este último año la Facultad de Ciencia Exactas y Tecnológicas supero el 70% de varones inscriptos.

Cuadro N°5: Distribución porcentual de la población universitaria según inscriptos y egresados por área o dependencia según sexo. UNSE. Año 2010

Año 2010	INSCRIPTOS				EGRESADOS			
	VARONES		MUJERES		VARONES		MUJERES	
	%	Absoluto	%	Absoluto	%	Absoluto	%	Absoluto
Facultad de Humanidades Ciencias Sociales y de la Salud	34,23	2144	65,77	4119	27,88	87	72,11	225
Facultad de Agronomía y Agroindustrias	54,73	382	45,27	316	57,69	15	42,31	11
Facultad de Ciencias Exactas y Tecnológicas	72,88	1472	27,12	548	56,25	27	43,75	21
Facultad de Ciencias Forestales	50,80	191	49,20	185	40,00	4	60,00	5
Escuela de Innovación	10,60	643	89,40	5418	10,27	38	89,73	332

Fuente: Departamento de Informática UNSE. Elaboración Propia

Resulta revelador lo que proviene de constatar que en las Facultades en donde predominan las inscripciones masculinas tal es el caso de Agronomía y de Ciencias Forestales, el registro de egresadas mujeres es sustantivo presentando porcentajes más elevados en el año 2000 para la Facultad de Agronomía con un 62,50% y el año 2010 con un 60% para la Facultad de Ciencias Forestales; lo cual demuestra que si bien como se había dicho anteriormente algunas mujeres tienden a inclinarse por elegir carreras que contribuyen a reforzar los atributos prefijados como femeninos, para muchas otras su condición de mujeres no ha obstaculizado la incursión, participación y aprendizaje en este tipo de áreas consideradas como tradicionalmente masculinas en donde cada vez más encuentran espacios para especializarse.

9. Algunas consideraciones finales

Desde hace varios años que la feminización universitaria se ha convertido en un hecho real, y en una tendencia que fue traduciéndose en diferentes lugares del mundo. El aumento de las matrículas universitarias de mujeres puede estimarse como un logro destacable, ya que estaríamos frente a un proceso sistemático de participación e inclusión femenina.

En este sentido, resulta necesario tener en cuenta los espacios académicos en los cuales se preparan y desarrollan sus actividades. Según nuestro estudio en la UNSE se torna evidente las diferencias en los espacios en que se involucran, cuando se visualiza la estructura y composición del estudiantado según sexo, ya que pone de manifiesto la existencia de disciplinas y áreas de estudio que concentran a los varones y tienen una fuerte presencia masculina: se trata de las ciencias “duras” (Facultad de Ciencias Exactas y Tecnológicas, Facultad de Agronomía y Agroindustrias).

Como se ha considerado en algunas posiciones teóricas resaltadas en este trabajo, el incremento de la participación de las mujeres y el mayor acceso a la enseñanza superior representa uno de los aspectos positivos para la transformación de su condición, este proceso ha logrado disminuir ciertas desigualdades, y aunque la tradicional construcción de las identidades femeninas y masculinas sigue en algunos casos reproduciéndose ellas han sabido presionar enérgicamente y acomodarse de manera práctica para alcanzar numerosos éxitos en su vida académica.

Las mujeres han logrado romper con estos estereotipos, buscando nuevas formas de articular estas dimensiones y alcanzaron la conquista de numerosos espacios de participación y decisión, a pesar de ello, la experiencia nos indica que aún continúan existiendo mecanismos sutiles que ponen en desventaja el ejercicio de las mujeres como profesionales dentro y fuera de la Universidad. Sobre todo cuando se trata de discriminaciones del tipo jerárquicas, en donde los niveles más altos de superación están marcados barreras que dificultan su llegada y permanencia.

La homogeneidad aparente que refleja el incremento de la presencia femenina en la universidad, muestra un sesgo: la distinción entre las tradicionales áreas consideradas como “femeninas” y otras más “masculinas”. Esta cuestión que acusa una persistencia histórica, constituye un asunto para pensar al momento de estudiar las diferencias y desigualdades presentes en los espacios universitarios y abren el camino para analizar otras facetas que involucren aspectos más subjetivos como las expectativas personales y los proyectos de vida de las mujeres.

Bibliografía

- ACKER, Sandra. (1994), *Género y educación. Reflexiones sociológicas sobre mujeres, enseñanza y feminismo*, Narcea. Madrid.
- BARRANCOS, Dora; BELUCCI, Mabel; YANNOULAS, Silvia; CUCUZZA, Héctor Rubén y CRESPI Graciela (1997) *Mujeres en la educación. Género y docencia en la Argentina 1870-1930*. Bs. As. ICCE. Miño y Dávila.
- BARRANCOS, Dora (2002), *Inclusión/Exclusión. Historia con mujeres*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- BILBAO, Santiago (1969), Poblamiento y actividad humana en el extremo norte del chaco santiagueño, en *Ciencia e Investigación*, Num 10, Buenos aires
- BOURDIEU, Pierre (1993) *La dominación masculina*. Barcelona. Editorial Anagrama.
- (1994) "El campo científico". *Revista Redes*. N° 2. Vol. 1. Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires. Editorial: C.E.I.135-222
- y WACQUANT Loic (1995) *Respuestas. Por una antropología reflexiva*. México. Editorial Grijalbo.
- (2008) *Homo Academicus*. Buenos Aires. Editorial S. XXI.
- BURIN, Mabel (1996), “Género y psicoanálisis: Subjetividades femeninas y vulnerables”, en Mabel Burín y Emilce Dio Bleichmar (comps.), *Género, psicoanálisis, subjetividad*, Buenos Aires, Paidós.
- BUTLER, Judith (2006), *Deshacer el Género*. Barcelona, Paidós.
- COBO, Rosa (2005), “El género en la ciencias sociales”, *Cuadernos de trabajo social* N° 18, Madrid, Instituto de la mujer.
- DE FILIPO, Daniela (2002) “Indicadores de la producción científica de argentina teniendo en cuenta el género”. Buenos Aires. *CENTRO REDES*. 6-25
- Documento de archivo (2014). Recopilación gráfica. *Universidad Nacional de Santiago del Estero, 40 años en imágenes*. Imprenta SENKAT. Editorial EDUNSE. Santiago del Estero.
- Forni, Floreal et alt. (1991), *Empleo, estrategias de vida y reproducción. Hogares rurales en Santiago del Estero*, EUDEBA, Buenos Aires.
- GARCIA FRINCHABOY, Mónica. (1981). *Evolución de la participación Universitaria en Argentina (1940-1980)*. Dpto. Sociología. UCA. Bs. As.
- GIRBAL-BLACHA, Noemí (2005) *Mujeres y ciencia en la Argentina. Un diagnóstico de las ciencias sociales y humanas en el CONICET*. CONICET-UNQ-UNLP.
- (2009) *Ciencias sociales y la política científica argentina. Balance de una gestión (2001-2009)*. Buenos Aires. CONICET.
- GRAÑA, François (2008) El asalto de las mujeres a las carreras universitarias “masculinas”: cambio y continuidad en la discriminación de género. *Revista PRAXIS Educativa* N° 12. Facultad de Ciencias Humanas UNLPam. 77-86.
- LEDESMA, René Néstor. (2011). “Universidad en Santiago de Estero. Historia de su recuperación”. Córdoba. Argentina. *Encuentro* Grupo editor.
- MAFFIA Diana y RIETTI Sara, (2007), “Género, ciencia y ciudadanía”. *Arbor*, Madrid, Vol. CLXXXI, N° 716.
- MARRERO, Adriana (2006), “El asalto femenino a la universidad: una caso para la discusión de los efectos reproductivos del sistema educativo en relación al género” *Revista Argentina de Sociología*. Año 4 N° 7, Buenos Aires.
- MINSKY Nohemi. (2005) “El papel de la mujer en la ciencia”. *Revista Ciencia UANL*, Monterrey. Volumen VIII, N°1. Publicación Internacional del CPS, Buenos Aires

- PALERMO, Alicia Itatí (2012) "Estrategias y Proyectos profesionales de las estudiantes de carreras masculinas". *Prácticas y Discursos. Cuadernos de Ciencias Sociales*. Año 1 N° 1. Resistencia. Centro de Estudios Sociales – UNN.
- (2008), "El origen de los estudios de educación y género en las universidades argentinas". *Compilado Mujeres y Universidad en España y América Latina*. Buenos Aires. Editorial Miño y Dávila.
- PAZ, Raúl (1994), *Caracterización del sector campesino en la provincia de Santiago del Estero*, Programa Social Agropecuario.
- RED DE INDICADORES DE CIENCIA Y TECNOLOGÍA (1998) "Indicadores de ciencia y tecnología 1997". RICYT. Buenos Aires
- SCOTT, Joan W. (1999) "El género: una categoría útil para el análisis histórico", en: AMELANG, Jones; NASH, Mary (Comps.) *Historia y Género: las mujeres en la Europa Moderna y Contemporánea*. Valencia. Ediciones Alfons de Magnánim
- TASSO, Alberto (1997), "Reproducción secular de la pobreza rural. Dimensiones socio históricas de un caso de exclusión estructural", en *Realidad Económica*, Num. 147, Buenos Aires.
- VARELA, Nuria (2005) *Feminismo para principiantes*. Ediciones B, S.A. Bailén. Barcelona.
- VESSURI, Hebe (1972), "Tenencia de la tierra y estructura ocupacional en Santiago del Estero", en *Desarrollo Económico*, vol 12, Núm. 46, Buenos Aires.
- VISCARDI, Nilia; BUTI, Ana y BIELLI, Andrea (2002) *Mujeres investigadoras uruguayas: ¿participación real o incierta?- Informe de investigación*. Montevideo: UNESCO / OEI.
- YANNOULAS, Silvia (1996) *Educación: una profesión de mujeres? La feminización del normalismo y la docencia en Argentina y Brasil (1870-1930)*, Bs. As. Kapelusz
- ZURITA, Carlos (1983), *El servicio doméstico en Argentina. El caso de Santiago del Estero*, Ediciones INCIC-UCSE, Santiago del Estero.